

**28. IMPACTO DEL COVID-19 EN EL
DESARROLLO DE LAS HABILIDADES
SOCIALES EN LA PRIMERA INFANCIA DEL
CDI NUEVO AMANECER EN LA CIUDAD DE
TUNJA 2021-2022**

**IMPACT OF COVID-19 ON THE
DEVELOPMENT OF SOCIAL SKILLS IN
EARLY CHILDHOOD OF THE NEW DAWN
CDI IN THE CITY OF TUNJA 2021-2022**

*Lina Marcela Agudelo Espitia⁴⁸, Carmen Rosa Cutiva Culma⁴⁹, María Elisa Castillo
Quintero⁵⁰*

Fecha recibida: 26/ 09/2022

Fecha aprobada: 17/ 12/2022

Derivado del proyecto: *Impacto del COVID-19 en el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la Ciudad de Tunja 2021-2022.*

Pares evaluadores: *Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES.*

⁴⁸ *Licenciada en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Universidad el Tolima. Aspirante a Magister en Educación Desde y para las Diversidades, Fundación Universitaria UNIMONSERRATE. Correo lmagudelo@unimonserrate.edu.co*

⁴⁹ *Licenciada en preescolar, Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo CIDE. Aspirante a Magister en Educación Desde y para las Diversidades, Fundación Universitaria UNIMONSERRATE. Correo: crcutiva@unimonserrate.edu.co*

⁵⁰ *Licenciada en Pedagogía Infantil, Corporación Universitaria Iberoamérica. Aspirante a Magister en Educación Desde y para las Diversidades, Fundación Universitaria UNIMONSERRATE. Correo Melisacastillo@unimonserrate.edu.co*

RESUMEN

La pandemia de COVID-19 ha alterado de forma drástica los modos de vida de la sociedad, una población especialmente vulnerable a estos cambios han sido los niños, sufriendo gran afectación en el desarrollo de las habilidades sociales, por el cierre de los centros de desarrollo infantil. El propósito de esta investigación fue analizar el impacto causado por el COVID-19 en el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja 2021-2022, en respuesta al objetivo se optó por un paradigma interpretativo, con enfoque de tipo mixto y preponderancia CUAL-cuan, el diseño utilizado fue exploratorio secuencial (DEXPLOS).

Para esta investigación se tuvieron en cuenta 70 niños, entre el rango etario de 3 a 5 años, las técnicas de generación de la información fueron: diario de campo y la escala de Likert como instrumento para la recopilación documental. Los resultados arrojaron que los niños no se preocupan por su apariencia personal, presentan dificultad para hacer contacto físico con otras personas y no se adaptan con facilidad a nuevos entornos. Se concluye que, si hubo un impacto causado por el COVID-19 en el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia por la falta de interacción de los niños en tiempo de pandemia.

PALABRAS CLAVE: *Habilidades sociales, Primera infancia, COVID-19, CDI, Pandemia.*

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic has drastically altered the ways of life of society, a population especially vulnerable to these changes have been children, suffering great affectation in the development of social skills, due to the closure of development centers childish. The purpose of this research was to analyze the impact caused by COVID-19 on the development of social skills in early childhood of the CDI Nuevo Amanecer in the city of Tunja 2021-2022, in response to the objective, an interpretive paradigm was chosen, with a mixed-type approach and a preponderance of QUAL-QUAN, the design used was sequential exploratory (DEXPLOS).

For this investigation, 70 children were taken into account, between the age range of 3 to 5 years, the information generation techniques were: field diary and the Likert scale as an instrument for documentary collection. The results showed that children do not care about their personal appearance, have difficulty making physical contact with other people and do not adapt easily to new environments. It is concluded that, if there was an impact caused by COVID-19 on the development of social skills in early childhood due to the lack of iteration of children in times of pandemic.

KEY WORDS: *Social skills, Early childhood, COVID-19, CDI, Pandemic.*

INTRODUCCIÓN

Las consecuencias que trajo consigo la pandemia de COVID-19 se han visibilizado en diferentes dimensiones de las personas: económicas, culturales, políticas, familiares, y por supuesto sociales. En esta perspectiva, los niños y las niñas han sido una de las poblaciones que principalmente se han visto afectados, alterando de forma drástica sus modos de vida. El hecho de no contar con los espacios principales para socializar y de un momento a otro encontrarse en un espacio encerrado y sin posibilidad de relacionarse con sus pares ha incidido en la pérdida de habilidades sociales que tiene una fuerte influencia en su desarrollo integral. Además, la presencia dentro de su núcleo familiar de problemáticas y factores de riesgo psicosociales, como el aislamiento, la violencia intrafamiliar, la pobreza, el hacinamiento y el abuso de nuevas tecnologías acrecienta esta problemática. Esta problemática llevó a implementar la propuesta investigativa “Impacto del COVID-19 en el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja” planteando como objetivo central analizar el impacto causado por el COVID-19 en el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja.

Dentro de la primera infancia, la socialización incide directamente en el desarrollo de otras habilidades y capacidades. Como da cuenta Pardos (2014) distintos estudios señalan que las habilidades sociales inciden en la autoestima, en la adopción de roles, en la autorregulación del comportamiento y en el rendimiento académico, entre otros aspectos, tanto en la infancia como en la vida adulta. Una interacción asertiva parte desde el núcleo familiar y se refuerza con las actividades colaborativas y de interacción que desarrolla con sus pares en el contexto escolar.

Schaffer (1990), referenciado por Betina y Contini (2011) da cuenta que la base de la interacción social primaria se produce en dos aspectos principales: el comportamiento espontáneo del niño, organizado temporalmente según mecanismos endógenos y la sensibilidad de la madre para esta periodicidad y su disponibilidad para adaptarse a este modelo. De esta forma, los contextos y ambientes de aprendizaje que fomenten las interacciones y relaciones sociales son de suma importancia para un desarrollo integral en la infancia y requieren una relación del contexto educativo como de la familia.

No obstante, un hecho de impacto mundial como la pandemia por COVID 19 alejó a los niños y las niñas de los espacios donde podrían socializar y los llevó a encerrarse en una situación familiar que muchas veces no contaba con los mejores ambientes. En el caso particular del Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Nuevo Amanecer, (regulado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), se pudo evidenciar que la población llega con aspectos derivados del aislamiento como una baja interacción social, falta de habilidades comunicativas, poca integración con sus compañeros, entre otras. Lo anterior permitió establecer una pregunta que dirigió el ejercicio investigativo dirigida a ¿Cómo el COVID 19, ha impactado el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja? Para dar alcance a este interrogante y al objetivo central fue necesario implementar acciones decantadas en objetivos específicos como: Identificar las afectaciones negativas que la cuarentena causó en el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja, describir los factores que afectan el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja y determinar las consecuencias generadas por el COVID-19 en el desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja.

Muchos factores socio económicos se vieron afectados por la pandemia del COVID -19, entre ellas la pobreza, una variable ya existente que ascendió con mayor fuerza, ya que de acuerdo con CEPAL - UNESCO (2020) se estima que el total de personas pobres ascendió a 209 millones a finales de 2020, en la cual 22 millones de personas más que el año anterior aumentó debido a la pérdida de empleo. De tal modo, que se ven mayor expuestos los problemas económicos de muchas familias a nivel Latinoamérica y que se contempla una desigualdad en la participación laboral incrementada por la contingencia sanitaria.

Todos estos aspectos evidentemente alteraron los espacios de socialización de los niños y las niñas, siendo estos determinantes en su desarrollo. Machargo (1991) da cuenta que el niño es un ser eminentemente social, necesitado de la presencia de otras personas para su desarrollo, de tal forma que es influenciado por la presencia y actuación de los demás e indirectamente influye y actúa sobre el comportamiento de los otros hacia él. Bajo esta premisa, la ausencia de un espacio como el escolar afectó en gran medida sus procesos

de socialización.

Para Durkheim (1976) la escuela desarrolla una actividad pedagógica, que propicia una actividad de socialización. En primera instancia la socialización se enfoca en el proceso de construcción de la identidad individual y desarrollo a nivel social de una comunidad; en cuanto a la actividad social, indica que son diferentes modos de pensamiento que constituyen la coherencia social. En este sentido los centros educativos estarían orientados al desarrollo de las habilidades social, ya que como se indica, es fundamental para avanzar en el desarrollo del ser humano a nivel personal y social. Por su parte Echavarría (2003) manifiesta que la escuela se encuentra en un escenario de socialización que deberá configurarse como un lugar propicio para que los niños y niñas interactúen, desarrollando las habilidades sociales, de tal manera que se sientan incluidos y motivados a ser ellos mismos y potencializar la comunicación que tiene con sus pares.

Para dar cuenta de esta situación, es necesario abordar algunos conceptos claves. En primer lugar, el fenómeno que lleva a que la situación problema se manifieste y es la pandemia por COVID 19. De acuerdo Díaz y Toro (2020) en diciembre de 2019, se presentó un brote de neumonía grave, la cual geográficamente se ubicó en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, en China; estudios epidemiológicos demostraron que la enfermedad se expandía rápidamente sin control inicial alguno, siendo más agresivamente en adultos, con una letalidad global del 2,3%. La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020) el 11 de marzo declaró la ocurrencia de la pandemia de COVID-19, haciendo un llamado a todos los países a tomar medidas de aislamiento y rutas de confinamiento para controlar el aumento de contagios, siendo la mayor emergencia en la salud pública mundial en la actualidad.

El Ministerio de Salud y Protección Social confirma el primer caso de COVID-19 en el territorio nacional luego de los análisis practicados a una paciente de 19 años a la ciudadana, procedente de Milán, Italia, quien presentó síntomas y acudió a los servicios de salud donde se le tomaron las muestras para el análisis respectivo. Ante esto, el Instituto Nacional de Salud confirmó resultados positivos a las pruebas (Ministerio de Salud, 2020). Este fue el paso para que en Colombia se empezaran a tomar medidas de prevención de contagios por el COVID 19. En el

contexto educativo, de acuerdo con Instituto Nacional de Salud (2020) el 16 de marzo se da cierre total presencial de las instituciones educativas, para limitar la transmisión y propagación local del virus en estas instituciones y en la comunidad, porque es considerado un contexto de alto tránsito y flujo de niños, adolescentes y jóvenes. Al minimizar el contacto entre los estudiantes y la población general fuera de las instituciones educativas, disminuirán los casos de letalidad en el país. Todo este cambio afectó los hábitos personales y sociales de los niños y niñas del país colombiano, ya que la cuarentena empezó de forma estricta.

De acuerdo con Palma (2020) los más afectados por el COVID a nivel mundial han sido los niños y las niñas ya que, debido a la contingencia se hizo restricción del ejercicio de sus habilidades sociales. En este caso por el acceso a la educación virtual y en segunda instancia se relaciona con

la movilidad, el derecho al juego, la recreación, el esparcimiento de esta etapa que exploran y desarrollan los niños y niñas. Es evidente que todas estas acciones hacen parte del desarrollo del sujeto que se va construyendo, ya que envuelve todas las dimensiones de la vida de un niño, y se ha visto afectado en diferentes contextos como la familia, la escuela, la relación a los pares, los aspectos emocionales, el juego y la recreación.

De acuerdo con el informe de las Naciones Unidas (2020) La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha impactado con la interrupción en los sistemas educativos, afectando a casi 1.600 millones de alumnos en más de 190 países en todos los continentes. Partiendo de los cierres de escuelas y centros de enseñanza han afectado al 94 % de los estudiantes de todo el mundo, una cifra que asciende al 99 % en países de ingreso bajo y mediano bajo. Estas cifras que se indican son altamente cuestionables, ya que además se está vulnerando el derecho a la educación por las condiciones socioeconómicas de los países en estado de pobreza y de menos alcance económico; cabe aclarar que este no debería ser un derecho que se fundamente bajo

sistemas económicos, de tal modo debería ser garantizado para los niños y niñas con o sin pandemia.

Para Alarcón (2020) la educación en Colombia ha tenido problemas de cobertura y de calidad y con el impacto del COVID 19 agudizó mayormente los problemas en la educación y por tanto a nivel local en los departamentos del país, donde se evidencia

diferencias entre las principales ciudades del país y las otras ciudades capitales de los departamentos, municipios, veredas y corregimientos, en su gran mayoría no tienen un buen servicio de internet, y en dado casos deben realizar largos trayectos para tener una señal y poderse conectar a los materiales de educación a distancia. La infancia fue uno de los sectores que mayormente se vio afectada por esta situación.

De esta etapa inicial se enriquece diversos ámbitos en los infantes para que puedan formar su identidad y/o personalidad, para su proceso mental, pedagógico emocional, afectivo y psicológico, como da cuenta Castillo y Velasco (2020) al referir la infancia como el periodo en el que los contextos donde interactúa el niño tienen una gran influencia sobre la conducta, aportando factores protectores, a través de una red integra de valores y de normas que se adquieren del grupo.

En este contexto, las habilidades sociales se enmarcan como necesarias para favorecer el desarrollo de diversas capacidades requerida más adelante; Betina y Contini (2011), plantean que las habilidades sociales “son un conjunto de comportamientos aprendidos que incluyen aspectos conductuales, cognitivos y afectivos. La característica esencial de estas habilidades es que se adquieren principalmente a través del aprendizaje por lo que no pueden considerárselas un rasgo de personalidad” (p. 3). Como lo mencionan las autoras las habilidades sociales se aprenden a través del contacto y la relación con otras personas especialmente en los primeros años de vida de aquí la importancia de su desarrollo en la infancia. Es importante establecer cómo los niños y niñas adquieren las habilidades sociales y más en la etapa de desarrollo infantil donde se encuentran, de acuerdo con Chica y Rosero (2012) se puede entender y ejemplificar a partir de la construcción social de la infancia se correlaciona en el tiempo; es decir que los niños y niñas requieren de la adquisición de nuevos conocimientos que integran a compartir y desarrollar aprendizajes con los demás, en este sentido los conocimientos pueden ser cada vez más complejos donde las habilidades sociales les permite cumplir y acercarse más a las dinámicas sociales en las que están inmersos y su función como ser social en diferentes grupos.

Por lo tanto, el entorno donde se desarrolla el niño, el ambiente familiar y la cultura propias de su contexto juega un papel fundamental en el desarrollo de sus habilidades sociales, como lo menciona Caballo (2014):

La habilidad social debe considerarse dentro de un marco cultural determinado, y los patrones de comunicación varían ampliamente entre culturas y dentro de una misma cultura, dependiendo de factores tales como la edad, sexo, la clase social y la educación. (2014, p. 16)

Las tradiciones y creencias propias de cada familia intervienen en la forma en que el niño se comunica, relaciona y se percibe a sí mismo, generando en gran medida que la cultura sea un eje fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales. Por su parte Castro, Vizcaino y Alarcón mencionan que:

La asociación de las habilidades sociales en los niños en la primera infancia se presenta a través de los sentimientos, actitudes y comportamientos. Algunos niños tienen la capacidad de adaptarse más fácil que otros y esto se debe a las habilidades adquiridas a través de la familia. (2012, p. 9)

Según lo indicado por los autores, la familia actúa como principal transmisor de conocimiento y aprendizaje, porque interactúan con los infantes la mayor parte del tiempo enseñando sus primeras palabras, a comer, a dar las gracias, aprenden a esperar lo que desean y distintos comportamientos que va adquiriendo dentro de su núcleo familiar.

METODOLOGÍA

Dentro del aspecto metodológico, se abordó un paradigma interpretativo-etnográfico, con enfoque de tipo mixto y preponderancia más cualitativa que cuantitativa (CUAL-cuan), siguiendo a Hernández (2014), el diseño utilizado fue exploratorio secuencial (DEXPLOS) con modalidad comparativa. La población escogida son 260 niños y niñas pertenecientes al Centro de Desarrollo Infantil Nuevo Amanecer de estrato 1 y 2, ubicados en el sector urbano de la ciudad; particularmente la muestra fueron 70 niños y niñas en el nivel de prejardín, en un rango de edades entre 3 hasta 5 años, distribuidos en 39 niñas 31 niños. Una segunda muestra fueron los padres de familia o cuidadores de los niños anteriormente escogidos (70 padres de familia y/o cuidadores).

En referencia a los instrumentos, en primer lugar, se utilizó el diario de campo, que permitió recoger mediante la observación, la información más detallada y reflexionar sobre el objeto de estudio, acercándose a la respuesta del problema de investigación y ampliando la

visión de todos los hechos que han ocurrido. El instrumento fue elaborado teniendo en cuenta las categorías: COVID-19, primera infancia y desarrollo de las habilidades sociales. Mediante la implementación de este recurso fue posible consignar las observaciones más relevantes para la investigación en sesiones de 2 horas por cada intervención.

Un segundo instrumento fue la escala de Likert sobre las habilidades sociales, teniendo en cuenta el manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales de Caballo (2000). De acuerdo con Echauri (2013) la escala de Likert es una escala aditiva con un nivel ordinal, constituida por una serie de ítems ante los cuales se solicita la reacción del sujeto.

La escala permitió medir las posibles afectaciones que pudieron tener los niños y niñas en el desarrollo de las habilidades sociales a causa del COVID-19 siendo aplicada a los padres de familia, teniendo en cuenta que son las personas que pasan más tiempo con los niños y reconocen las falencias que pueden tener. Este instrumento consistió en marcar en la casilla con una X el grado en que ocurre lo que indica cada una de las cuestiones (nunca, algunas veces, regularmente, siempre). La escala de Likert constó de 2 categorías: componentes conductuales (comunicación

verbal, no verbal, elementos paralingüísticos y elementos ambientales) y el componente cognitivo (competencias cognitivas y expectativas), compuesta por 30 interrogantes.

Las actividades realizadas para la recolección de la información se desarrollaron de manera secuencial. En primer lugar, se realizó el registro de las observaciones en el diario de campo durante un periodo de dos meses, donde se llevó a cabo un acercamiento a la población, con el fin de conocer cuál era el impacto causado por el COVID-19 en los niños y niñas del CDI Nuevo Amanecer en relación con sus habilidades sociales. En segundo lugar y terminada la observación, se socializó a los padres y o cuidadores el proyecto de investigación, donde voluntariamente firmaron el consentimiento de uso de imagen y aceptaron que los menores participaran en la investigación. Finalmente, en tercer lugar, se llevó a cabo la aplicación de la escala con un tiempo estimado de 20 minutos donde los padres contestaron cada ítem a conciencia e individualmente.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una vez fueron aplicados y analizados los instrumentos de recolección de información, fue posible dar cuenta de varios hallazgos con relación a las categorías centrales de la investigación y a los objetivos planteados. En un primer momento se analiza la información decantada de los diarios de campo y con relación a la categoría de COVID 19 es posible dar cuenta de varios aspectos.

Se observa que los niños y niñas no les gusta usar tapabocas y en ocasiones prefieren no hablar porque no se les escucha la voz con el tapabocas al igual que suelen usarlo de forma inadecuada. Los niños y niñas no tienen en cuenta el distanciamiento social al momento de interactuar con sus pares, porque no dimensionan la gravedad que esto implica el acercamiento con sus compañeros. De igual manera sienten incomodidad porque el tapabocas no viene adecuado a su medida, haciendo que el tapabocas se baje, les aprete las orejas, sienten que no pueden respirar bien, sobre todo cuando realizan actividad física, también se observa que en ocasiones son muy grandes y les tapa parte de sus ojos. Se evidencia que muchos padres de familia y/o cuidadores envían a los niños y niñas con tapabocas de tela esto hace que la higiene nosea la adecuada y en ocasiones duran muchos días sin lavar los tapabocas, perjudicando la salud y el bienestar de los mismos.

En cuanto a la categoría de primera infancia, la observación permitió dar cuenta de varios elementos. Los niños muestran poca interacción al momento de compartir diversos materiales para realizar la actividad planeada y cuando se les asigna tareas dirigidas, socializan un poco menos, se observa que en la actividad rectora del juego los niños presentan mayor interacción entre ellos, porque juegan libremente a lo que más les gusta. Los niños y niñas muestran mayor gusto en actividades que implique colorear, pintar, amasar, todo lo relacionado a desarrollar la motricidad fina y en la actividad rectora de la literatura las niñas y los niños se mostraron especialmente más sensibles a las situaciones vividas por el personaje y a sus múltiples emociones.

Finalmente, en cuanto a la categoría de habilidades sociales, a consecuencia de tanto tiempo de aislamiento se observó poca comunicación verbal entre el grupo de pares, al igual que los niños y niñas tienen dificultades en pronunciar las palabras de más de tres sílabas, también se evidencia que hablan muy mimados y esto hace que se les dificulte pronunciar bien las palabras. También se observa que los niños y niñas muestran dificultad

a la hora de compartir diferentes juguetes u objetos, esto hace que sientan ira y frustración reaccionando con llanto, gritos o en muchas ocasiones expresando agresividad hacia sus pares o se aíslen del grupo.

Se evidencia falta de atención e interés al momento de participar en algunas actividades, cuando se les invita a participar se muestran incomodos y desmotivados al pedirles que se integren. De igual manera se identificó falta de independencia en los niños y niñas con referencia a actividades rutina diaria como, por ejemplo: al momento de alimentarse, lavarse las manos, ir al baño solos, vestirse y comunicar sus necesidades fisiológicas, así como empatía cuando alguien está llorando y se preocupan por preguntar que les sucede, mostrándose preocupados por lo que pudo suceder. Por último, se evidencia que cuando una persona desconocida se les acerca o habla, se muestran tímidos, callados y al momento de preguntarles algo no responden y en ocasiones se pusieron a llorar.

En cuanto al análisis del instrumento de la escala de Likert, se evidencian los resultados a partir de los componentes de la escala: Componente conductual (comunicación no verbal, elementos paralingüísticos, comunicación verbal y elementos ambientales) y el componente cognitivo (competencias cognitivas y expectativas). Al respecto los resultados hallados se presentan a continuación:

Componente Conductual.

Comunicación no verbal: En relación con el análisis de los resultados de la aplicación de la escala, se aprecia que de acuerdo con las respuestas dadas por los padres de familia y/o cuidadores se obtuvo que: el 9,7% de los niños y niñas nunca realizan alguna acción en referencia a la comunicación no verbal, el 18% algunas veces, el 26,3% regularmente y el 46% siempre, mostrando que el 27,7% presenta alguna dificultad en su comunicación no verbal y el 72,3% no presentan afectación, se resaltan los ítems que hace referencia a ¿Se preocupa por su apariencia personal? Donde se evidencia que 32,9% de los niños no se preocupan por su apariencia personal, el 28,6% muestra una incidencia baja en acompañar con algún gesto facial o corporal el saludo o labienvenida y el 41,4% presentan alguna dificultad para hacer contacto físico con otras personas.

Elementos paralingüísticos: Los resultados de la aplicación del instrumento en este componente mostraron que el 8,9% de los encuestados nunca realiza alguna acción con

referencia a los 5 ítems propuestos en este componente, el 34,9% algunas veces, el 24% regularmente y el 32,3% siempre, evidenciando que el 43,7% muestra alguna dificultad en cuanto a los elementos paralingüísticos y el 56,3% no presenta alguna dificultad, se destacan los siguientes ítems ¿Cuándo entabla una conversación su velocidad al hablar es acorde como para que las demás personas entiendan lo que quiere decir? Y ¿habla con suficiente fluidez como para que personas desconocidas entiendan lo que dice? Donde el primero muestra una dificultad del 45,7% y el segundo un 55,7%.

Comunicación verbal: En relación con el porcentaje de este componente se muestra que el 11,1% nunca realiza alguna acción en referencia a los ítems presentados, el 34,9% algunas veces, el 24% regularmente y el 32,3% siempre, se destaca que el 34,9% presenta alguna dificultad en referencia a la comunicación verbal y el 55,7% no muestran dificultad, sobresalen los siguientes ítems ¿Responde cuando desconocidos le hacen preguntas? Presentando una afectación del 58,6% y el ítem ¿Expresa situaciones que ha vivido durante la pandemia del COVID-19? Donde se evidencia que el 52,9% de los niños expresa situaciones vividas a causa del COVID-19.

Elementos ambientales: El nivel alcanzado en este componente con respecto a la valoración muestra que el 9,4% nunca realiza alguna acción con referencia a los elementos ambientales, el 28,3% algunas veces, el 22,6% regularmente y el 39,7% siempre, evidenciándose que el 37,7% muestra alguna afectación y el 62,3% ninguna, las preguntas que muestran mayor incidencia fueron ¿Se adapta con facilidad a nuevos entornos o situaciones? Y ¿Comprende la situación por la que está pasando el país a causa del COVID-19? Donde la primera muestra un 45,7% presenta alguna dificultad y el 61,4% comprenden que el país a causa del COVID-19 paso por alguna situación.

Componentes cognitivos.

Competencias cognitivas: En relación con el porcentaje de este componente se muestra que el 8,6% nunca realiza alguna acción en referencia a los ítems presentados, el 20,9% algunas veces, el 24,6% regularmente y el 46% siempre, se destaca que el 29,4% muestra alguna dificultad en relación con los componentes cognitivos y que el 70,6% está en un promedio bueno, se destacan los ítems ¿Se preocupa cuando alguien está llorando?

¿Avisa cuando alguien le hace daño o lastima? Y ¿Comparte algo que es preciado para él o ella? Donde el primer ítem muestra que el 91,4% se preocupa cuando alguien está llorando, con referencia a la segunda pregunta el 92,9% avisa cuando alguien le hace daño y el 42,9% tienen dificultades en compartir algo que es preciado para ellos.

Expectativas: En relación con el análisis de los resultados de la aplicación de la escala, se aprecia que de acuerdo con las respuestas dadas por los padres de familia y/o cuidadores se obtuvo que: el 16% de los niños y niñas nunca realizan alguna acción en referencia al componente, el 28,3% algunas veces, el 22,9% regularmente y el 32,9% siempre, mostrando que el 44,3,7% presenta alguna dificultad en el componente de expectativa y el 55,7% no presentan afectación, se resaltan los ítems que hace referencia a ¿Es independiente en su cuidado personal? Y ¿A causa del COVID-19 se muestra preocupado en su cotidianidad? Donde la primera pregunta se evidencia que 60% muestra alguna dificultad en realizar actividades de independencia y que 61% a muestra alguna preocupación a causa del COVID-19.

CONCLUSIONES

A partir de los hallazgos encontrados y los análisis posteriores, es posible dar cuenta de varias conclusiones. En un primer momento, es posible evidenciar que si existe un impacto causado por el COVID-19 en el desarrollo de las habilidades en la primera infancia del CDI Nuevo Amanecer en la ciudad de Tunja, siendo el componente conductual el más afectado.

Los aspectos más determinantes al respecto se pueden enumerar en que los niños no se preocupan por su apariencia personal, presentan alguna dificultad para hacer contacto físico con otras personas, la velocidad al hablar no es acorde y no hablan con suficiente claridad como para que las demás personas entiendan que quiere decir, presentan dificultades para adaptarse a nuevos entornos o situaciones y para compartir diferentes juguetes u objetos.

A partir de la observación hecha por medio de los diarios de campo y de la encuesta, se encontró que está presente la afectación de las habilidades sociales en el desarrollo socioemocional que están teniendo los niños y niñas, dado que el impacto del COVID-19 genera baja comunicación verbal y no verbal, baja interacción entre pares y por tanto déficit en la expresividad de sus ideas y pensamientos.

Además, se encontraron factores asociados que están afectando el día a día de los niños y las niñas en relación con el mundo que los rodea e inciden en el factor conductual, generando comportamientos apáticos y en ocasiones emergiendo algunos problemas de conducta. Así mismo, los niños no están a entera disposición y motivación de integrarse con los demás, lo que conlleva a que sus procesos de aprendizaje se vean comprometidos y por tanto se enlaza con el componente cognitivo.

Teniendo en cuenta estos aspectos, las expectativas por parte de los niños y niñas no se está desarrollando desde la escuela, de manera que se reflejan en sus procesos de socialización, identificando, por consiguiente, que sus habilidades sociales se encuentran en un bajo avance. Las consecuencias que trajo la pandemia permanecerán en la población por mucho tiempo, sin embargo, es obligación de la escuela abrir el camino para construir nuevamente ambientes de aprendizaje y socialización efectivos para la primera infancia. Lo anterior requiere incluir dentro de las prácticas pedagógicas y dinámicas del aula componente como lo afectivo, lo

motivacional, la innovación y la creación de espacios de interacción, trabajo colaborativo y cooperativo, entre otras estrategias para brindar a los niños una escuela acorde a sus necesidades de desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRFICAS

- Alarcón, R. (2020). La educación digital en Colombia en tiempos de COVID 19 y su impacto en las organizaciones educativas. Tesis de Especialización. Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado de <https://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/36658>.
- Betina, A. y Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, 12(23), pp, 159-182. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18424417009>
- Caballo, V. (2000). Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales. Editorial Siglo XXI.
- Caballo, V. E. (Ed.). (2014). Habilidades sociales. Fundación VECA. Madris: Siglo veintiuno editores.
- Del Castillo, R. P., & Velasco, M. P. (2020). Salud mental infanto-juvenil y pandemia de Covid-19 en España: cuestiones y retos. *Revista de psiquiatría infanto-juvenil*, 37(2), 30-44.
- Castro, A., Vizcaino, J. R., Alarcón Párraga, C. (2012). Atención Integral: Prosperidad para la Primera Infancia “De Cero A Siempre.”. ICBF. Recuperado de <http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/Cartilla-CeroSiempre- Prosperidad-Primera-Infancia.pdf>.
- CEPAL-UNESCO. (2020) La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Informe de la Comisión Económica Para América Latina. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf
- Chica, M. y Rosero, A. (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias. *Revista Itinerario Educativo*, 26(60). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6280191.pdf>.

Díaz, J. y Toro, A. (2020). SARS-CoV-2/COVID-19: el virus, la enfermedad y la pandemia. *Revista Medicina & Laboratorio*, 24 (3), pp. 183 – 205. Recuperado de <https://medicinaylaboratorio.com/index.php/myl/article/view/268/256>.

Durkheim, E (1976). Educación como socialización. Ediciones Sígueme. Salamanca, España.

Echauri, M (2013). Escala de Likert en la evaluación docente: acercamiento a sus características y principios metodológicos. *Perspectivas docentes*, 50, pp. 31-40. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6349269>.

Echavarría, Carlos (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), pp. 15-43. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000200006&lng=en&tlng=es.

Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., & Hernández Sampieri, R. (2014). Metodología de la Investigación. *Editorial McGraw Hill*.

Instituto Nacional de Salud, (2020). Observatorio Nacional de Salud, COVID-19 en Colombia; Décimo segundo Informe Técnico (2020). ISSN: 2346-3325.

Machargo, J (1991) Desarrollo personal y social en los años de la educación Infantil. *El Guiniguada*, 2, pp. 105-118. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=321562>.

Ministerio de Salud, (2020). Colombia confirma su primer caso de COVID-19. Boletín de Prensa No 050 de 2020. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-confirma-su-primer-caso-de-COVID-19.aspx>

Organización mundial de la salud, OMS. (2020) Advice on the use of point-of-care immunodiagnostic tests for COVID-19, *Scientific Brief*. Ginebra, Suiza. Recuperado de: <https://www.who.int/news-room/commentaries/detail/advice-on-the-use-of-point-of-care-immunodiagnostic-tests-for-covid-19>

Organización de las Naciones Unidas, ONU. (2020) Informe de políticas: Educación durante la COVID-19 y más allá. Recuperado de: GNUDS | Informe de políticas: Educación durante la COVID-19 y más allá (un.org)

Palma, F. (2020). Pandemia e infancia: ¿cómo ha afectado el desarrollo de niños y niñas? [página institucional]. Archivo de noticias Universidad de Chile. Recuperado de: <https://uchile.cl/u166368>

Pardos, S. (2014). La autoestima y las habilidades sociales de los adolescentes en los centros educativos. Tesis de Maestría. Universidad Zaragoza. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/289976191.pdf>.